

formas de la negociacion. Todos, menos los Franceses, hablaban con una impaciencia feroz del término de este congreso que no podia dilatarse ni una sola hora; la civilizacion del siglo décimo nono lo queria así para la felicidad del mundo. Desde aquel tiempo, el mundo político está herido de muerte. Los reyes antiguos y los reyes nuevos han vuelto todos á recobrar su independenciam; pero los pueblos, que ni son antiguos ni son nuevos, los pueblos que son eternos, han vuelto tambien á recobrar el imperio de la razon.



## CAPITULO III.

PRELIMINARES DE LA CAMPAÑA. — NAPOLEON EN BOHEMIA. — VUELVE SOBRE BLUCHER. — BATALLA DE DRESDE. — BATALLAS DE KATZBACH, DE CULM, DE GROSBERREN, DE DENEWITZ. — TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA EN TOEPLITZ.

EL 10 de agosto, el armisticio habia sido denunciado; el mismo dia, el Austria, unida de principios á las potencias antes que los tratados hubiesen consagrado su union, veia ya á su ejército en línea con sus nuevos aliados que se habian adelantado en Bohemia durante el congreso, en número de ochenta mil hombres mandados por Barclay de Tolly. Moreau habia llegado á su cuartel general. Acudia á las banderas enemigas para contestar al llamamiento de Bernadotte todavia mas culpado, si fuera posible de establecer diferencias en el delito de tomar las armas contra su patria. Las hostilidades habian de empezar solamente el 16, seis dias despues de haberse denunciado el armisticio; pero desde



el 14, el mariscal Blucher, conocido desde su retirada de Jena sobre Lubeck, por poco escrupuloso en materia de buena fe, hizo marchar sus tropas sobre el terreno neutral. Entró en Breslau y luego en Jauer. El mariscal Ney, que aguardaba con religiosidad el último día, se halló sorprendido por Blucher, y tuvo que retirarse; de manera que, por parte de los aliados, la campaña se abrió con una violación de los derechos de la guerra. Los comisarios del armisticio, baron de Kru-semarck y conde de Schouwaloff, manifestaron altamente su indignación.

Los enemigos tenían quinientos mil hombres, y Napoleon solo doscientos mil, pero contaba con su ingenio y sobre las posiciones que habia tomado. Salió de Dresde el 15 de agosto; el mismo día, su guardia marchó sobre Bautzen, donde el rey de Nápoles llegó el 16. El 18, el Emperador encontró en Gortlitz al duque de Vicencio, á quien M. de Metternich habia renovado el *ultimatum* de la guerra en nombre de Francisco y de Alejandro. El plan de Napoleon era amenazar las comunicaciones entre el ejército ruso-prusiano y el de Schwartzemberg. El 14, Napo-

leon llegó á Zittau donde encontró al cuerpo de Poniatowski, y entró con él en Gabel. Desde luego, conoció que solo tenia enfrente una division de caballería ligera austriaca mandada por el negociador Bubna, y que el grueso de las fuerzas aliadas estaba reunido sobre la orilla izquierda del Elba. Con todo, haciéndose cargo de la lentitud austriaca, discurreió que le quedaba tiempo para volver á Dresde antes que el enemigo, y de correr á la Silesia para echar á los cien mil hombres de Blucher de las posiciones que Ney habia tenido que abandonar. Llegó el 21 á Lo-wemberg, y mandó echar inmediatamente unos puentes sobre el Bober, en presencia del enemigo á quien arrolló sobre todos los puntos. Blucher pronto conoció, al modo con que se le atacaba, que tenia encima á Napoleon y no quiso disputar el terreno; pero una retirada precipitada podia comprometer su izquierda; en consecuencia, se concentró detrás del pequeño rio de Haynan; pero el ejército frances, continuando con vigor en su marcha, tuvo que refugiarse detrás del Katzbach. Al acabarse esta jornada, tuvo lugar la primera defeccion en nuestras filas;



un regimiento entero de húsares de Westfalia pasó al enemigo, á pesar de nuestros progresos. En fin, el 23 de agosto, Napoleon dejó de perseguir á Blucher, que, despues de haber sido batido otra vez en Goldberg, se retiró apresuradamente sobre Jauer donde reunió su ejército el 24.

Napoleon habia calculado con acierto. Habia tenido tiempo para vencer y rechazar á Blucher, y pudo llegar á Dresde antes que Schwartzemberg. Es regular que dejase con sentimiento á sus tenientes este valiente ejército de Silesia, victorioso durante tres dias bajo sus órdenes. Desde el 22, la guardia iba retrocediendo sobre Girlitz. El 23, dió al mariscal Ney, remplazado por Macdonald en el mando del ejército de Silesia, la orden de seguirle con su cuerpo; pero la orden fue mal interpretada, y Ney, solo, se reunió al Emperador; este error grave no podia remediarse; Napoleon se dirigia corriendo sobre Dresde; los aliados habian pasado ya los montes del Elzgebirge, y el 24, el mariscal San Cyr, despues de un ligero cañoneo, evacuó con prudencia el campamento de Pirna, y se retiró á Dresde, donde se habian tomado dispo-

siciones para evitar una sorpresa. El príncipe de Schwartzemberg, con doscientos mil hombres, se presentó delante de Dresde; pero aguardó hasta el 26 para atacar, y para que llegase el cuerpo de Klenau. Moreau que conocia el valor del tiempo y que sobre todo queria aprovechar la ausencia de Napoleon, queria que se atacase sin perder un minuto; es regular que la plaza hubiera sido tomada. Napoleon sabia que el 9 de julio, en las conferencias de Trachemberg, los Austriacos, los Rusos y los Prusianos se habian dado reciprocamente una cita *en Dresde en el campamento enemigo*. En consecuencia, formó su plan, como lo comprueban las instrucciones dadas á Berthier el dia de la salida de Dresde. Napoleon habia concebido dos proyectos por dos hipótesis diferentes; por la primera marchaba desde Gabel sobre Praga é invadia la Bohemia; por la segunda pasaba el Elba en Koenigstein ó en Lilienstein. El movimiento que acababa de hacer hácia la Bohemia tenia por objeto hacer esperar á los aliados que podian adelantársele en Dresde, y atraerlos de este modo al campo de batalla que él mismo habia elegido; pero era menester, para la eje-



cucion de este hermoso plan, que Dresde pudiese resistir hasta el 28, y los avisos que Napoleón recibió, le obligaron á mudar su plan de operaciones. Se contentó con enviar al general Vandamme para hacer levantar el bloqueo de Pirna, y apoderarse de los desfiladeros de Peterswalde fronterizos de Bohemia. En seguida, aprovechándose todavía de la lentitud austriaca, entró en Dresde el 26 á las diez de la mañana, despues de haber reunido todos los cuerpos de ejército que estaban andando. Ya era tiempo; en efecto, á las cuatro de la tarde, el príncipe de Schwartzemberg mandó dar el asalto á las obras por el ejército aliado formado en seis columnas precedidas cada una por cincuenta piezas de cañon. En pocos minutos se armó un fuego de artillería terrible; nuestra batería del reducto de la puerta de Freyberg fue desmontada por el enemigo que se apoderó ademas del reducto del centro. Nuestras tropas que ocupaban el centro tuvieron que replegarse sobre los arbrales; los aliados desembocaron entre Striesen y el Elba hasta el pie de las empalizadas; los obuses y las balas alcanzaban las calles de la ciudad. Entonces Napoleón tomó la ofen-

siva. Su centro hallándose cubierto por los atrincheramientos de Dresde, mandó atacar los dos flancos del enemigo por todas sus tropas; la jóven guardia tuvo el honor del primer ataque; el mariscal Ney desembocó por la puerta de Plauen sobre la izquierda de los aliados y el mariscal Mortier por la puerta de Pirna sobre su derecha. El rey de Nápoles con la caballería de la guardia y la de Latour-Maubourg rechazó al enemigo sobre el camino de Welsdruf. Schwartzemberg, que contaba con una victoria segura, se vió derrotado por todas partes con una pérdida inmensa, y los Franceses volvieron á tomar sus posiciones. De una y de otra parte se pasó la noche tomando disposiciones para la gran batalla del dia siguiente. Al amanecer, Napoleón, confiando en sus altas disposiciones, presentó la batalla y Schwartzemberg la aceptó, contando con la superioridad de sus fuerzas. La ausencia del cuerpo de Klenau formaba un vacío en la línea enemiga y dejaba sin apoyo el ala izquierda. Napoleón no se descuidó en aprovecharse de esta circunstancia; los dos ejércitos se hallaban en presencia. A las siete el cañonéo empezó en ambos ejércitos. El ala derecha de



los Franceses hizo progresos rápidos y separó el centro de los aliados de su izquierda. Napoleón mandó redoblar el fuego de la artillería en el centro para llamar la atención del enemigo é impedir que socorriese á su izquierda; en efecto los aliados retrocedieron por todas partes, evacuando sus posiciones, aunque el cuerpo de Klenau llegase por fin; pero era demasiado tarde. Las dos mejores comunicaciones del enemigo con la Bohemia estaban ocupadas, la de Pirna por Vandamme, y la de Freyberg por el rey de Nápoles. Al anochecer, Schwartzemberg se retiró sobre Tœplitz formando su ejército en tres columnas, habiendo perdido treinta mil muertos y doce mil prisioneros: entre las víctimas de esta jornada se halló el célebre Moreau. El primer cañonazo, disparado en Dresde por orden del Emperador, cortó las dos piernas de ese general que murió cuatro días despues. La justicia requiere que no se olvide la gloria legítima de Moreau, al recordar la falta que obscureció el lustre de su vida; en cuanto á Napoleón se puede decir que fue en aquel momento el ministro de la venganza nacional contra el ilustre delincuente, cuyos consejos, si

hubiesen sido oídos por los aliados, nos hubieran hecho perder á Dresde, y quedar vencidos bajo las murallas de esta capital.

Despues de esta gran batalla, en que el primer día con sesenta mil hombres y el segundo con ochenta mil, Napoleón venció á los doscientos mil de Schwartzemberg, envió al duque de Ragusa, al rey de Nápoles y al mariscal San Cyr en persecucion del ejército aliado. El mismo se disponia á salir para Pirna y á llevar sus águilas triunfantes en Bohemia; pero las noticias de Silesia le detuvieron; eran tales que, al momento de ir á concluir la victoria de Dresde en Tœplitz, hácia donde se dirigia Schwartzemberg, su presencia hacia mas falta sobre las orillas del Bober que sobre las del Elba.

En efecto, mientras que el Emperador rechazaba á Schwartzemberg delante de Dresde, Maconald marchaba en Silesia con sesenta mil hombres contra cien mil infantes y veinte y cinco mil caballos. Sus instrucciones le mandaban limitarse rigorosamente á detener á Blucher. Hacia un tiempo horroroso que habia destruido los caminos; todos los rios estaban fuera de madre y las armas tan mojadas



que apenas podian servir. Con todo , el 26 de agosto , y , á pesar de las representaciones de sus generales , mandó atacar á Blucher , que por su parte , viéndose desembarazado de Napoleon, de la guardia imperial y de otros cuatro cuerpos de ejército, volvió á tomar la ofensiva con mas razon que Macdonald , y se disponia á pasar el Katzbach. Los dos ejércitos toparon uno con otro, sin haberlo advertido, en medio de una nube espesa que encubria su marcha respectiva. Lauriston atacó á Langeron. Entonces Blucher se detuvo y formó sus tropas ; por nuestro lado , el undécimo cuerpo se desenvolvió entre Wemberg y Klemtentz ; Macdonald esperaba que Souham , que debia desembocar por el camino de Liegnitz á Jauer entraria en línea y apoyaria á su izquierda ; pero este general discurrió que llegaria mas pronto siguiendo por Kroetsch la direccion dada á la caballería. Estos dos cuerpos se cruzaron en el desfiladero largo y estrecho de este pueblo , lo que causó un embarazo terrible , cuyo resultado fue que la izquierda de Macdonald, entregada á sus solas fuerzas, fue envuelta por la caballería enemiga que acosó á los Franceses en el desfiladero donde los Pru-

sianos se apoderaron de la artillería y de los bagages del undécimo cuerpo. Macdonald, encerrado entre dos rios por Sacken y el general Yorck , se obstinó en sostener un combate desigual ; con todo pudo retirarse sobre Baunztzlau ; pero Lauriston , que habia tenido que sostenerse todo el dia contra los cincuenta mil hombres de Langeron, perdió diez y ocho cañones antes de volver á Goldberg ; por otra parte la division del general Puthod, abandonada sola en las montañas despues de nuestro desastre del Katzbach , tuvo que ceder á la superioridad del número, á pesar de su resistencia heroica, y las aguas del Bober sepultaron á todos los que no lograron salvarse nadando. La audacia de Macdonald costó á la Francia cien piezas de cañon y veinte y cinco mil hombres incluidos quince mil prisioneros. Se le reprochó con razon que su encargo siendo unicamente aislar á Blucher de la Bohemia y acosarle , si podia ser , sobre el Oder , hubiera debido atacar á la derecha y no á la izquierda del enemigo. Desde el momento en que se vió comprometido hubiera debido replegarse y cubrir su frente con los rios en vez de dejarlos á sus espaldas. El Katzbach dió su nombre á



la batalla y valió á Blucher el título de príncipe; pero, aunque en estos tres dias este general tuviese fuerzas triples, su pérdida fue sobre poco mas ó menos, igual á la de los Franceses.

Hemos dicho que el Emperador habia dado el encargo á Vandamme de volver á tomar á Pirna y de apoderarse de la posicion de Peterswalde. El 25 de agosto, dia del ataque de Dresde, este general ocupó á Koenigstein; al siguiente dia de la batalla, se apoderó de Pirna y rechazó al general Ostermann. Vandamme, discurriendo que el mariscal Gouvion San Cyr, que habia venido á reemplazarle en Pirna, podria sostenerle, se dirigió hácia las alturas de Peterswalde, y, dejándose llevar de un valor inconsiderado y sin cuidar de asegurar sus comunicaciones, llegó hasta la pequeña ciudad de Culm mas acá de Tœplitz. Pero Ostermann conocia toda la importancia del único punto por donde podia efectuarse la retirada de Schwartzemberg y se detuvo á media legua de esta ciudad, resuelto á impedir á toda costa que se acercase el general Vandamme. Este, haciéndose cargo de cuanto interesaba ocupar á Tœplitz, donde los aliados tenian reunida una

cantidad inmensa de provisiones y de municiones, atacó violentamente á Ostermann que le recibió con una rara intrepidez. Por la tarde, una fuerte columna prusiana, desviada de su camino por el ejército victorioso que la perseguia, desembocó sobre el campo de batalla y obligó á Vandamme á retirarse sobre Karwitz y Culm. Hubiera debido entonces replegarse delante de unas fuerzas tan superiores, y volver á tomar posicion en Hallendorf, desde donde hubiera podido enviar á la descubierta de los movimientos del Emperador, cuya direccion habia variado con motivo de unos ataques violentos de vómito que le acometieron en Pirna y le obligaron á volver á Dresde. Pero el 30 por la mañana, Vandamme, á pesar del peligro que le amenazaba, se obstinó en quedarse delante de Culm con sus diez y ocho mil hombres, aunque hubiese visto á Barclay de Tolly ponerse en movimiento con setenta mil combatientes incluidos diez mil hombres de caballería; el resultado de semejante temeridad no podia ser dudoso. El valor de los Franceses debia estrellarse delante de esta masa de enemigos, y pronto la retirada de Vandamme se mudó en derrota completa. Sus